



IDENTIDAD Y DIVERSIDAD

DIÁLOGOS FORUM UNIVERSAL DE LAS CULTURAS / Monterrey 2007

DIÁLOGOS

FÓRUM UNIVERSAL DE LAS CULTURAS

Monterrey 2007

IDENTIDAD Y DIVERSIDAD

COORDINADOR
Víctor Zúñiga



Carmen Bernand y Serge Gruzinski
Roger Waldinger y Joel Perlmann
Natalio Hernández
Víctor Zúñiga
Michel Wieviorka
Néstor Rodríguez
Jorge Durand y Douglas S. Massey

D.R. © 2007
Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. © 2007
Fórum Universal de la Culturas Monterrey 2007

D.R. © 2007
Los autores

Agradecemos a las siguientes instituciones y editoriales por permitirnos reproducir los textos incluidos en esta edición:

Fondo de Cultura Económica
Russell Sage Foundation
Banco Interamericano de Desarrollo
El Colegio de San Luis
Revista *Social Justice*

ISBN 978-970-9715-39-2
Impreso en México

Cuidado editorial: Dominica Martínez, Rafael García

Diseño editorial: Ángela Palos

Diseño de portada: Florisa Orendain

Traducción: Juan Carlos Rodríguez Aguilar: "Violencia y conflicto"

David Toscana: "La batalla por la frontera: apuntes sobre migración autónoma, comunidades transnacionales y el Estado" e "Inmigrantes, pasado y presente: una reconsideración".



Zaragoza 1300
Edificio Kalos, Nivel A2, Desp. 249
CP 64000, Monterrey, Nuevo León
(81) 83 44 29 70 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx



Fundidora y Adolfo Prieto s/n
CP 64010 Monterrey, Nuevo León
(81)20 33 36 00
www.monterreyforum2007.org

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
JOSÉ NATIVIDAD GONZÁLEZ PARÁS	
INTRODUCCIÓN	11
VÍCTOR ZÚÑIGA	
DE LA DESTRUCCIÓN DE LOS ÍDOLOS A LOS BAUTIZOS EN MASA	17
CARMEN BERNAND Y SERGE GRUZINSKI	
INMIGRANTES, PASADO Y PRESENTE: UNA RECONSIDERACIÓN	35
ROGER WALDINGER Y JOEL PERLMANN	
LENGUA MATERNA, IDENTIDAD Y DIVERSIDAD	43
NATALIO HERNÁNDEZ	
LA CUESTIÓN DE LA DIFERENCIA EN MÉXICO: "INDIOS" Y "POCHOS"	51
VÍCTOR ZÚÑIGA	
VIOLENCIA Y CONFLICTO	71
MICHEL WIEVIORKA	
LA BATALLA POR LA FRONTERA: APUNTES SOBRE MIGRACIÓN AUTÓNOMA, COMUNIDADES TRANSNACIONALES Y EL ESTADO	89
NÉSTOR RODRÍGUEZ	
LAS PECULIARIDADES DE UN MODELO: LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	109
JORGE DURAND Y DOUGLAS S. MASSEY	

depende de las categorías conceptuales del sistema dominante y trabaja a favor de la nación-estado.⁶⁰ También es una ciencia social que teóricamente no está preparada para capturar algunos cambios transnacionales importantes en una era posnacional.

¿Qué es lo que el futuro de la batalla nos depara? Va a continuar y muy probablemente se convertirá en una guerra por la frontera al tiempo que más actores institucionales potenciales, como los bancos internacionales y los sistemas de salud, destruyan las fronteras de las naciones-estado en busca de mayores mercados. Los migrantes, legales e indocumentados, ciertamente continuarán jugando un papel primordial en este desarrollo, así como los empleadores estadounidenses continuarán su rol histórico de atraer a los trabajadores migrantes. Esto fue puesto en evidencia con la visita del ex gobernador de California Pete Wilson al Congreso norteamericano, justo después de que la Propuesta 187 fue aprobada, para recomendar la reintroducción de un programa para los braceros. La recomendación de Wilson claramente indicó que el propósito de la batalla por la frontera no es acabar con el trabajo de los migrantes, sino terminar su origen autónomo.⁶¹

LAS PECULIARIDADES DE UN MODELO: LA MIGRACIÓN MÉXICO- ESTADOS UNIDOS*

JORGE DURAND Y DOUGLAS S. MASSEY**

El proceso migratorio entre México y Estados Unidos es un fenómeno social de tradición centenaria, que involucra a una decena de millones de personas y se materializa entre países vecinos. Estas tres características: historicidad, masividad y vecindad, son en esencia, lo que puede distinguir a la migración de origen mexicano, de otras tantas que se dirigen y se han dirigido a Estados Unidos.

Ninguna otra corriente migratoria a Estados Unidos procedente de un solo país ha durado más de cien años, salvo el caso mexicano; no existe un flujo migratorio mayor que aquel que el proveniente de México, y sólo la migración de México y la muy secundaria de Canadá pueden considerarse un fenómeno verificado entre países vecinos.¹

En este capítulo se pretende desentrañar la esencia de la migración México Estados Unidos, aquello que lo distingue de otros procesos y, por tanto, lo define como un fenómeno social particular y diferente.

HISTORICIDAD

La migración entre México y Estados Unidos es un fenómeno centenario y muy probablemente es el flujo migratorio contemporáneo con mayor antigüedad en el ámbito mundial. Por lo general las migraciones se presentan en

* Fragmento de: *Milagos en la Frontera. Retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos* de Jorge Durand y Douglas S. Massey: "El núcleo básico de la migración a Estados Unidos. Premisas para entender y explicar el proceso", publicado por El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2001, cap. 2, pp. 45-61.

** Jorge Durand es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, profesor investigador de la Universidad de Guadalajara y experto en migración de mexicanos a Estados Unidos. Douglas S. Massey es profesor de sociología en las universidades de Princeton y Pennsylvania.

¹ Las migraciones del Caribe, en especial las de Puerto Rico, país "libre asociado", Cuba, a escasas noventa millas, y Dominicana, a tiro de piedra de Puerto Rico, tienen algunas características similares a las de países vecinos.

⁶⁰ Michael Kearney, "Borders and Boundaries of State...", *op. cit.*

⁶¹ El autor agradece a Rosa Dávila, Tatcho Mindiola y Michael A. Olivas sus comentarios sobre una versión anterior de este texto.

forma de oleadas y responden a introducciones por la demanda o a situaciones muy concretas en los países de origen: crisis económica, guerra, hambruna, sequía. Según Saskia Sassen,² los ciclos migratorios suelen durar una veintena de años, como lo comprueban sus datos sobre la migración entre países vecinos en Europa. El caso mexicano parece ser la excepción que confirma esta regla. Sin embargo, coincidimos en que los ciclos del movimiento pendular de la migración mexicana suceden en lapsos de veinte años.

Cuando se trata de dinámicas centenarias, de países vecinos y de fronteras móviles, no tiene mucho sentido determinar el momento en que se inició el proceso. A los chicanos de hoy les gusta remontarse al tiempo mítico de Aztlán; los mexicanos prefieren recordar la escasa veintena de años en que, como país independiente, controlaron política y culturalmente ese inmenso territorio; para los americanos de hoy, fueron sus ancestros, muchos de ellos inmigrantes, quienes colonizaron un territorio abierto: el salvaje oeste. Desde cualquier punto de vista, la historia desempeña un papel importante en el proceso de conquista del territorio, la delimitación de nuevas fronteras, la fundación de ciudades y los flujos migratorios.

En efecto, algunas ciudades fronterizas se dividieron en dos una vez que la frontera fue demarcada y simplemente una parte de la población se pasó al otro lado del río o de la "línea", según optara por pertenecer a uno u otro país. El Paso del Norte, el viejo nombre mutilado, se quedó del lado americano, y la población de la orilla derecha pasó a denominarse, en 1888, Ciudad Juárez, en honor al benemérito, donde tuvo su último e irreductible refugio la República antes de ser restaurada. En otros casos, la población se quedó con el mismo nombre, pero se le agregó un adjetivo para distinguirla: Laredo y Nuevo Laredo, que eran el mismo pueblo, aun llegaron a celebrar fiestas de manera conjunta y se tuvieron que hacer esfuerzos de ambas partes, por crearse una identidad propia que los distinguiera y los separara.³ De igual manera, la famosa villa de Columbus tiene su contraparte en el poblado de Palomas, ambos forman parte de un mismo espejismo, están perdidos en la historia y en el desértico paisaje. En el caso de Nogales, en los estados de Arizona y Sonora, no hubo cambio ni adición, simplemente ambas poblaciones conservaron su nombre original. Al fin y al cabo allí no hay río que las divida... Finalmente, en casos más

recientes se ha preferido hacer explícita la pertenencia a dos partes, como en Mexicali, y considerar un reflejo a la ciudad vecina, Calexico.

Es difícil hablar de migración en este contexto fronterizo, en proceso de separación y autodefinición. De ahí que cuando se habla de migración, uno se refiere, sobre todo, a la que llega del interior del país. Procesos migratorio que empezó al mediar el siglo XIX⁴ y que tuvo como detonante masivo el desarrollo tecnológico del ferrocarril, cuando la estación Paso del Norte, Chihuahua, recibió al primer tren del Ferrocarril Central Mexicano, que estrenó la primera conexión entre la Ciudad de México y la frontera norte, allí donde los vagones podían engancharse a los ferrocarriles de la Atchinson-Topeka-Santa Fe, Southern Pacific, Texas-Pacific y Galveston-Harrisburg-San Antonio.

Durante el siglo XX, se pueden distinguir cinco etapas o fases de la emigración mexicana a Estados Unidos, con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una. La primera se conoce como la fase del "enganche" (1900-1920) que arrancó con el siglo, en pleno esplendor del régimen porfiriano, y se caracterizó por la combinación de tres fuerzas que impulsaron y desarrollaron el proceso: el sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado, conocido como el enganche; la Revolución Mexicana y su secuela de decenas de miles de "refugiados", y el ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, que limitó la llegada de nuevos inmigrantes europeos y demandó, de manera perentoria, mano de obra barata, joven y trabajadora, proveniente de México.

La segunda fase, conocida como la de las "deportaciones", se caracterizó por tres ciclos de retorno masivo y uno de deportaciones cotidianas llevado a cabo por la entonces recién creada Patrulla Fronteriza, en 1924. Las deportaciones masivas fueron justificadas con el argumento de crisis económicas recurrentes. La primera deportación masiva se realizó en 1921, pero fue sólo coyuntural; el flujo se recuperó muy rápido y llegó a un nivel sin precedentes en 1926.⁵ La segunda gran deportación fue de mayor impacto y duración (1929-1932), y alteró significativamente las redes y circuitos migratorios. La última deportación masiva sucedió en 1939, y fue amortiguada por los proyectos de colonización agrícola implementados durante la administración del general Cárdenas.

² Saskia Sassen, *Guests and Aliens*, The New York Press, Nueva York, 1999.

³ Manuel Ceballos, "Frontera e identidad: la versión nacional y la versión de los dos Laredos, a finales del siglo XIX", ponencia presentada en la X Reunión de Historiadores Mexicanos e Hispanoamericanos, Dallas, Texas, 19-22 de noviembre de 1999.

⁴ Miguel González Quiroga, "La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880", en *Estudios Sociológicos*, núm. 31, México, El Colegio de México, pp. 209-236, 1993.

⁵ Manuel Gamio, *Número procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos*, Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial, México, 1930; Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States*, tomo I, The University of California Press, Berkeley, 1930.

La tercera fase se la conoce como el periodo "bracero", que inició en 1942 y concluyó en 1964. Como se sabe, esta fase inició por la urgencia que tenía Estados Unidos de contar con trabajadores, dado su ingreso en la Segunda Guerra Mundial. Luego el Programa se prolongó por dos décadas más debido al auge económico de la posguerra. La época bracera se caracteriza por haber delineado un nuevo tipo de migrante, en la que sólo fueron contratados hombres, es decir, se aplicó una selectividad genérica estricta; los contratos debían ser temporales, en otras palabras, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el medio agrícola.

El cuarto periodo se conoce como la era de los "indocumentados" (1965-1986), cuando de manera unilateral Estados Unidos decidió dar por terminados los convenios braceros y optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias: la legalización de un sector de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla.

La última y quinta fase de este siglo inició en 1987 con la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA), y la hemos calificado como la etapa de la legalización y la migración clandestina. El modelo migratorio impuesto anteriormente –de la migración de ida y vuelta de carácter temporal– cambió de modo radical a partir de un proceso de amnistía bastante amplio (LAW) y el programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW), que en conjunto permitió la legalización y el establecimiento de más de 2 millones trescientos mil mexicanos indocumentados. No obstante, el proceso de legalización generó un proceso paralelo de migración clandestina, que no se había podido favorecer con la amnistía, pero que tenía que sujetarse a los nuevos requerimientos legales que exigían algún tipo de documentación. Por lo tanto, ya no se trataba de migrantes indocumentados como en la fase anterior, en este momento tienen documentos, no importaba que fueran falsos y que se consiguieran en cualquier lado.

Estas cinco fases,⁶ con una duración aproximada de veinte a 22 años cada una, ponen en evidencia un movimiento pendular, de apertura de la frontera y reclutamiento de trabajadores, por una parte, y cierre parcial de la frontera, control fronterizo y deportación, por otra.

El movimiento pendular, la duración y el ritmo de éste, lo ha marcado siempre la política migratoria estadounidense, que de manera unilateral abre o cierra la puerta, de acuerdo con el contexto internacional (guerras), el momento económico (auge o crisis), el ambiente político nacional (presiones de grupos, lobby, elecciones y xenofobia) y los requerimientos de mano de obra en el mercado de trabajo secundario.

A pesar de la regularidad y la secuencia del movimiento pendular de la migración mexicana, no hay una lógica interna de largo o de mediano plazos en las políticas migratorias estadounidenses. Los cambios se dieron como respuesta a presiones, urgencias o coyunturas políticas específicas. Esta manera de regular el flujo, por medio de decretos y disposiciones legales, operó con éxito en el caso de la prohibición de la inmigración oriental, china y japonesa, a finales del siglo XIX. También fue muy exitosa la medida de incentivar la migración europea a mediados del siglo XIX y comienzos del XX, para luego frenarla súbitamente. Asimismo, ha resultado positiva la apertura coyuntural a la migración de personas o grupos provenientes de países aliados, como los casos de la migración portorriqueña, filipina, coreana, vietnamita, y a grupos de refugiados, como podrían ser los judíos, húngaros, rusos, cubanos, entre muchos otros.

Pero este sistema, de respuesta coyuntural y de política migratoria general, no funciona en el caso mexicano. Las relaciones sociales establecidas por generaciones entre ambos países hacen imposible detener la migración con medidas de control fronterizo, por más sofisticadas que éstas sean, menos aún con decretos. Esta situación hace de México un caso especial, de ahí que varias leyes migratorias hayan tenido que señalar excepciones para el caso de migrantes mexicanos.⁷ A esta particularidad del caso mexicano se refería el presidente Gerald Ford cuando recomendó el incremento de la cuota de visas a mexicanos. Para la cual utilizó un argumento obvio: "la relación histórica y muy especial con nuestro vecino del sur".⁸

En efecto, existe una relación de carácter histórico estructural entre ambos países que se materializa en un mercado de trabajo binacional, en que a los migrantes mexicanos les toca la función de operar como ejército industrial de reserva del capitalismo estadounidense. Las migraciones europeas llegaron a Estados Unidos a poblar, la mexicana a trabajar, a

⁷ Lawrence Cardoso, *Mexican Emigration to the United States, 1987-1931*. University of Arizona Press, Tucson, 1980.

⁸ David M. Reimers, *Still the Golden Door: The Third World comes to America*, Columbia University Press, Nueva York, 1985.

⁶ Jorge Durand, *Más allá de la línea*, Conaculta, México, 1994.

laborar en un mercado de trabajo secundario, estacional y flexible, que se puede ampliar o achicar de acuerdo con sus necesidades o ritmos estacionales, y que no repercute en los índices nacionales de desempleo. A los migrantes mexicanos nunca se les ofreció tierra, más bien se la quitaron a aquéllos que la poseían desde tiempos ancestrales.⁹ Las migraciones actuales de Sudamérica, Asia y Europa hacia Estados Unidos se insertan sólo de manera temporal en el mercado de trabajo secundario, porque provienen, en su mayoría, de sectores medios y profesionales.¹⁰ La migración de origen mexicano es fundamentalmente de origen popular: campesino y proletario, y se inserta de lleno en el mercado secundario. En la agricultura, por ejemplo, 85 por ciento de la mano de obra es mexicana. Incluso en la costa este, los caribeños están abandonando la agricultura y le están dejando el campo a los nuevos migrantes mexicanos.

Esta situación estructural que responde a un contexto geopolítico ha posibilitado el desenvolvimiento de un proceso migratorio centenario, único en el ámbito mundial. Hace más de un siglo que los empleadores estadounidenses miraron al sur de la frontera, y lo siguen haciendo, en busca de trabajadores jóvenes, baratos y capaces de desempeñarse en trabajos rudos. El desarrollo económico en el sudoeste estadounidense se asentó en la premisa de que existían amplias reservas de mano de obra barata. Ha habido, obviamente, fluctuaciones, altas y bajas, pero el flujo de ida y vuelta nunca se ha detenido.

La continuidad del fenómeno sólo se explica por la persistencia de una relación salarial asimétrica, en un contexto de vecindad. La asimetría en un contexto de lejanía geográfica no necesariamente genera migración de mano de obra barata. Estados Unidos, al ser el país más grande y poderoso del mundo, mantiene relaciones asimétricas con todas las naciones, pero no por eso genera migraciones permanentes y, si se llegaran a generar, éstas serían más fáciles de controlar. Por más barreras que se levanten en la frontera México-Estados Unidos, no se puede negar una historia de siglos compartida, menos aún un contexto de vecindad.

⁹ Carey McWilliams, *Al Norte de México*, Siglo XXI, México, 1972.

¹⁰ Los indicadores de pobreza proporcionados por la Oficina del Censo, en el reporte *Profile of the Foreign-Born Population of the United States*, 1997, ponen de manifiesto una gran diferencia entre la migración latinoamericana y la mexicana. Todos los indicadores señalan que los mexicanos están en una situación precaria y desventajosa respecto a otros migrantes latinoamericanos. Ver A. Dianne Schmidley y Campbell Gibson, *Profile of the Foreign Born Population*, U. S. Government Printing Office, 1999.

VECINDAD

México, al sur, y Canadá, al norte, son los únicos países que tienen fronteras con Estados Unidos. En términos migratorios, la diferencia entre ambos países radica precisamente en que Canadá es un país de inmigrantes, que aún los recibe en grandes cantidades, y México es un país de emigrantes, que todavía los envía en números crecientes.

Hay diferencias en el pasado y en el presente que marcan una relación distinta entre México y Estados Unidos, por una parte, y entre Canadá y Estados Unidos, por otra. La relación con México siempre ha sido conflictiva y asimétrica; en cambio con Canadá ha tendido a ser igualitaria, y en muchas ocasiones han operado y operan como aliados. La brecha económica y la distancia cultural entre Canadá y Estados Unidos es mucho menor que la que hay entre éste y México.¹¹

Pero lo que marcó la verdadera diferencia fue la guerra de 1849 y la pérdida de la mitad del territorio mexicano. Canadá nunca tuvo una guerra con Estados Unidos, ni llegó a consumarse la anexión o independencia de la provincia occidental de British Columbia.

Durante el siglo XIX, la expansión territorial de Estados Unidos se dirigió a los cuatro puntos cardinales. Al este, la expansión se dirigió hacia la Louisiana francesa y la Florida española, y el diferendo se solucionó por la vía de la compra. Luego se verificó la expansión hacia el Caribe, donde se logró la "asociación" de Puerto Rico, la incorporación de las Islas Vírgenes, el pretendido control de Cuba y el resultado final de la base militar en Guantánamo. Hacia el oeste, se logró la anexión de Hawai y el control, vía la modalidad colonial, de Filipinas. Por el suroeste se anexó California, Arizona, Nevada, Uta, Nuevo México y partes de Colorado, Wyoming, además se integró Texas. Posteriormente vendría el control del canal de Panamá, por casi un siglo. Finalmente, en el norte, se adquirieron los territorios de Alaska.

El "destino manifiesto" de la Unión Americana era crecer, pero sus gentes, desde hacía tiempo, habían rebasado sus propias fronteras. Para la década de 1830 los flujos migratorios ya se dirigían hacia Texas, California, Nuevo México y Oregon. En 1844 el empresario Asa Whitney ya había pu-

¹¹ La brecha económica es bastante obvia; en cuanto a la distancia cultural, el asunto es más complejo. En Estados Unidos hay mayor empatía con el Canadá inglés que con el francés, que, al igual que el mexicano, se esfuerza por marcar las diferencias. Sin embargo, franceses, ingleses y españoles forman hoy parte de Europa y comparten la cultura occidental. La distancia cultural entre México y Estados Unidos no es para nada comparable a la que se da en las migraciones que se dirigen a Europa, ni la que existe entre Occidente y el Islam, por ejemplo.

blicado su *Memorial* con una propuesta para la construcción del ferrocarril hacia el Pacífico, una de las rutas de éste llegaría a San Francisco, California, y la otra a Portland, Oregon.¹² Antes de que se declarara la guerra con México, ya se discutía en el Congreso estadounidense la propuesta de Whitney, y había llegado la noticia de la existencia de grandes yacimientos de oro en California. La fiebre del oro, la obsesión por llegar al Pacífico y el desarrollo del sistema ferroviario coincidieron con el periodo presidencial de James Polk, quien hizo del expansionismo una política oficial.

La única forma de controlar los nuevos territorios conquistados era por medio de colonos, y éstos tenían que llegar de fuera e integrarse a un país en formación. De ahí la urgencia de abrir las puertas a la inmigración de personas provenientes de los más diversos lugares, incluido el oriente. Obviamente, en esta corriente también participaron los mexicanos que conocían el territorio, eran expertos mineros y además eran vecinos.

Pero la carencia de población era generalizada, y fue la razón por la cual Arizona y Nuevo México fueron considerados "territorios" hasta 1912. Por su parte, México tuvo que hacer otro tanto para colonizar y defender lo que le quedaba de su frontera norte, que también estaba despoblada. Durante la segunda mitad del siglo XIX, México aceptó la llegada de personas y grupos que eran rechazados en Estados Unidos y, por tanto, posibles aliados. Fomentó la llegada de mexicanos repatriados que se habían quedado en los territorios anexados. Acogió a negros que huían de la esclavitud; a pieles rojas que escapaban de la guerra y el exterminio; a blancos, irlandeses, que se veían presionados por el predominio protestante. Muchos de ellos recibieron tierras a cambio de quedarse a vivir y colonizar la región fronteriza.¹³

La tarea del poblamiento, no obstante, casi duró un siglo. Durante el último cuarto del siglo XIX y comienzos del XX, el contrabando ayudó a mantener con vida los poblados y a marcar la frontera. Los abigeos de uno y otro lado hacían efectiva la línea divisoria al impedir el cruce de sus perseguidores.¹⁴ Luego la revolución hizo lo propio, al convertir los poblados fronterizos en lugares privilegiados para el abastecimiento de armas y, por tanto, en escenarios de cruentas batallas. La ley seca, en Estados Unidos, terminó por darle un sesgo negativo a la frontera, o si se quiere, pecaminoso, pues fomentaba la prostitución, el contrabando y la producción de

¹² David Bain, *Empire Express. Building the First Transcontinental Railroad*, Viking, Nueva York, 1999.

¹³ Jorge Durand, *op. cit.*

¹⁴ Mario Cerutti y Miguel González Quiroga (comps.), *Frontera e historia de México*, Instituto Mora y UAM, México, 1993; Durand, *op. cit.*

bebidas alcohólicas. Finalmente, los proyectos de irrigación y la política cardenista de otorgar ejidos en la franja fronteriza, durante la década de los treinta, permitieron la creación de una infraestructura física y de redes sociales que hicieron posible la migración interna.

Como quiera, la "construcción social" de la frontera como algo inmutable, objetivo, evidente y necesario es relativamente nueva.¹⁵ La expresión mexicana "la línea" tenía sentido porque se trataba de una línea imaginaria, y la expresión "el otro lado" tiene que ver con el otro lado del río Bravo. Se podría decir que la frontera empezó a ser algo más que simbólica a partir de 1924, con la creación de la Patrulla Fronteriza y cuando se empezaron a aplicar medidas coercitivas, no sólo administrativas, de control fronterizo.

En la actualidad, la franja fronteriza entre México y Estados Unidos es una zona habitada.¹⁶ México tiene como vecinos a cuatro estados estadounidenses: California, Arizona, Nuevo México y Texas. Por su parte, Estados Unidos colinda con seis estados mexicanos: Baja California y Sonora, en el oeste, Chihuahua y Coahuila, en el centro, y Nuevo León y Tamaulipas por el este.

En un nivel administrativo menor, pero de permanente roce cotidiano, colindan 25 condados estadounidenses y 35 municipios mexicanos. Esta región es considerada una de las más dinámicas en el mundo: integra doce ciudades gemelas y tres zonas de influencia donde habitan cerca de treinta millones de personas.¹⁷ A finales del siglo XX había 26 puertos fronterizos, la mayoría de ellos abiertos las 24 horas del día. En 1987 se contabilizaron 196 millones de cruces fronterizos, lo que convierte a la frontera entre México y Estados Unidos en la más transitada del mundo.¹⁸

A su vez, la frontera conecta por el oeste con el condado de San Diego, una de las zonas más ricas de Estados Unidos, con Tijuana, ciudad nueva, en proceso de formación sin alcurnia, símbolo y realidad del presente industrial mexicano de corte maquilador.¹⁹ Sin embargo, por el este conecta una de las regiones más pobres de Estados Unidos, los poblados fronte-

¹⁵ Néstor Rodríguez, "The Social Construction of the U.S.-Mexico Border", en Juan F. Vereá, *Immigrants Out*, New York University Press, Nueva York, 1997.

¹⁶ Vitor Zúñiga, "Nations and Borders: Romantic Nationalism and the Project of Modernity", en David Spencer y Kathleen Staudt (eds.), *The U. S. - México Border: transcending divisions, contesting identities*, Lynne Rienner Publishers, Colorado, 1998, pp. 35-55.

¹⁷ Paul Ganster, "The U. S.-Mexican Border Region", San Diego State University, 1999, en border-pact.org/paper/ganster.

¹⁸ Daniel Arreola y James R. Curtis, *The Mexican Border Cities*, The University of Arizona Press, Tucson, 1993.

¹⁹ En 1990 había mil 564 maquiladoras en las ciudades fronterizas, 530 en Tijuana, 320 en Ciudad Juárez y las demás repartidas en catorce ciudades fronterizas. Ver Daniel Arreola y James R. Curtis, *op. cit.*

rizos del sur de Texas, con el área de influencia de Monterrey, ciudad de vieja alcurnia y dinamismo industrial centenario.

En la actualidad, la frontera del lado mexicano se ha convertido en el punto de destino preferido de las migraciones internas. Por el lado oeste, la ciudad de Tijuana tenía 25 mil habitantes en la década de los cuarenta y en la de los noventa se acercó al millón. En el mismo estado de Baja California, la ciudad fronteriza de Mexicali tenía 45 mil habitantes en 1940, y en 1995 se contaron cerca de setecientos mil. Otro tanto sucedió en la región central de la franja fronteriza, con Ciudad Juárez, que en 1940 tenía 55 mil habitantes, y a finales de siglo sobrepasó el millón. En el lado este de la frontera, la capital regional es Monterrey, pero el trío de ciudades fronterizas tamaulipecas, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, en conjunto, tenían cerca de un millón de habitantes en 1990.

A pesar del crecimiento, los contrastes siguen siendo muy marcados, sobre todo en la costa oeste. La tasa de crecimiento de Tijuana en la década de los ochenta fue el doble que la de San Diego; pero el producto interno bruto de San Diego en 1996 fue de 70 billones de dólares, mientras que el de Tijuana de tan sólo 3 billones.²⁰

Como quiera, la frontera es un nuevo espacio en que día a día se recrea la relación entre ambos países y se empiezan a establecer relaciones políticas y económicas, propiamente fronterizas, mediante las cuales poco a poco se va ganando la batalla contra el centralismo de ambos países.

El dinamismo y el tráfico de mercancías en la frontera son de tal magnitud que hoy en día se considera a México como el segundo socio comercial de Estados Unidos, después de Canadá. Lo que confirma la importancia del factor geopolítico en la constitución de nuevos bloques económicos. El nuevo modelo de desarrollo económico de corte neoliberal y exportador ha resituado la importancia de México en el bloque norteamericano y ha hecho posible un Acuerdo de Libre Comercio. Un tratado en que no se pudieron asumir ni debatir los problemas del libre tránsito de mano obra, pero ya ha quedado planteada tímidamente en acuerdos paralelos.²¹

Las cosas parecen haber cambiado con el gobierno del presidente Fox (2000-2006), quien ha puesto sobre la mesa de debate el tema del libre tránsito de personas, sabiendo que está muy lejos de concretarse, pero que es necesario hablar del asunto.

La vecindad con Estados Unidos explica otras dos características básicas del fenómeno migratorio mexicano, la temporalidad y la unidireccionalidad. Desde finales del siglo pasado, Estados Unidos definió una política migratoria diferente entre México, su vecino del sur, y el resto del mundo.

La migración mexicana debía ser de ida y vuelta, es decir, temporal; de carácter estacional, en otros términos, especializada en el trabajo agrícola, no en el industrial y, finalmente, masculina, lo que en realidad significa que tenían pocas posibilidades de establecerse de manera definitiva. En la práctica, las cosas fueron diferentes: muchos empleadores querían conservar a sus trabajadores por todo el año; se desarrollaron los inevitables procesos de establecimiento definitivo y se abrió un nuevo sector demandante de mano de obra barata, el sector de servicios, que ha preferido mano de obra femenina. Como quiera que haya sido, el modelo de migración de ida y vuelta funcionó hasta que explotó en los ochenta, con el cambio de modelo migratorio impuesto por IRCA. En el preciso momento en que la migración estaba en el punto más alto, lo que coincidía con una transformación en el modelo de desarrollo económico, cambió el modelo migratorio, que a fin de cuentas vino a dinamizar aún más el proceso.²²

A pesar de todo, México es el único país del mundo que recibe un importante número de migrantes de retorno provenientes de Estados Unidos. Rodolfo Corona, con base en datos de la ENADID, afirma que la migración de retorno en 1997 superó el millón y medio de personas, y que la migración laboral de ida y vuelta, en las mismas fechas, superó los dos millones y medio de personas.

El otro rasgo característico de la migración mexicana a Estados Unidos es su unidireccionalidad. De la emigración mexicana 98 por ciento se dirige hacia el país vecino.²³ En México, país de emigrantes, no hay experiencias migratorias a otros lugares del mundo. La segunda corriente emigratoria se dirige a Canadá, constituida apenas por diecisiete mil mexicanos, lo que representa 0.2 por ciento del flujo migratorio total hacia Estados Unidos. La unidireccionalidad nuevamente se explica por la vecindad, y ésta a su vez explica, en buena parte, porqué el flujo mexicano hacia Estados Unidos ha sido de carácter masivo.

²⁰ Paul Ganster, *op. cit.*

²¹ El TLCAN contempla la posibilidad de visas profesionales BI, que antes no lo estaban.

²² Jorge Durand, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado, "The New Era of Mexican Migration to the United States", en *Journal of American History* vol. 86, núm. 2, septiembre de 1999, pp. 518-536.

²³ Encuesta IFE, 1998.

MASIVIDAD

En términos numéricos, el caso mexicano es uno de los fenómenos migratorios contemporáneos más grande del mundo. Según el censo estadounidense del 2000, la población migrante mexicana –nacidos en México– fue de 9 millones 177 mil 489.

Por otra parte, el censo del 2000 reportó que 20 millones seiscientos mil se identificaron como hispanos o latinos de origen mexicano. Lo que constituye 58.5 por ciento de un total de 35 millones trescientos mil hispanos en Estados Unidos. De este modo, la población hispana pasó a ser la primera minoría, superando por muy poco a los afroamericanos. Y los mexicanos refrendaron el primer lugar entre la población latina, seguidos de lejos por los portorriqueños (9.6 por ciento), los cubanos (3.5 por ciento) y los dominicanos (2.2 por ciento).²⁴ La comunidad mexicana representa 7.3 por ciento de la población de Estados Unidos.

Durante el periodo intercensal 1990-2000 la población hispana pasó de 22 millones cuatrocientos mil a 35 millones trescientos mil, lo que significó un incremento de 57.9 por ciento, notable si se considera que la población total de Estados Unidos creció tan sólo 13.2 por ciento. La población mexicana creció a un ritmo menor, pero muy significativo, 52.9 por ciento al pasar de 13 millones quinientos mil a 20 millones seiscientos mil durante el mismo periodo.

CUADRO I

País	POBLACIÓN	PORCENTAJE DFL TOTAL
México	20,640,711	58.5
Puerto Rico	3,406,178	9.6
Cuba	1,241,685	3.5
Centroamérica	1,686,937	4.8
Sudamérica	1,353,562	3.8

Fuente: *US Census 2000 Brief*, 2002.

Este crecimiento tan acelerado se debe a cuatro factores: en primer lugar, a los efectos colaterales del proceso de amnistía y el programa de trabajadores agrícolas especiales que benefició a 2 millones trescientos mil mexi-

²⁴ Census Bureau, "The Hispanic Population", *Census 2000 Brief*, U. S. Department of Commerce, Estados Unidos, 2001.

canos (efecto IRCA); en segundo término, al incremento en los procesos de reunificación familiar, estimado en un millón seiscientos mil familiares beneficiados; en tercer lugar, al incremento de la migración no autorizada y clandestina; finalmente, a las altas tasas de natalidad de la población de origen mexicano radicada en Estados Unidos,²⁵ a lo que habría que añadir la baja tasa de mortalidad, lo que ha sido denominado la "paradoja latina".

En 1995 México rebasó los 91 millones de habitantes, y el volumen total de la emigración a Estados Unidos representaba 7.7 por ciento de esta población total. En el año 2000 la población total alcanzó los cien millones, pero se estima que nueve millones adicionales radicaban en Estados Unidos.

Si bien en términos numéricos hoy se destaca el volumen de la migración mexicana a Estados Unidos, ésta siempre ha sido importante en términos relativos.

Según las estimaciones realizadas en 1926 por el antropólogo mexicano Manuel Gamio, la población mexicana en Estados Unidos sobrepasaba ligeramente el millón (un millón 85 mil 222), contando a los migrantes residentes censados, que ascendían a medio millón, y a otro tanto de temporales. La población total de México, en 1920, era de 14 millones 234 mil 790, lo cual significa que se hallaba fuera del país, en el tiempo de cosechas, 7.6 por ciento del total de la población.²⁶

Si bien son escasos los datos sobre la emigración mexicana a comienzos del siglo, puede ser ilustrativo un acercamiento a casos particulares en que predominaba la población mexicana. En 1920 la población mexicana en el condado de Dimmit constituía 34 por ciento de la población total, y en 1930 los mexicanos representaban 14 por ciento de la población total del condado de Nueces, ambos en Texas. De hecho, la emigración de mexicanos hacia esa zona, bastante despoblada, ascendió de manera consistente con el aumento de la población en general.²⁷

Los trabajadores migrantes mexicanos se fueron incorporando a ciertos nichos del mercado de trabajo estadounidense, de manera progresiva y persistente, hasta convertirlo en un mercado de trabajo binacional. En 1923, más de dos mil trabajadores laboraban en el mantenimiento de las vías del ferrocarril en la región de Chicago, lo que representaba 21.9 por

²⁵ Frank Bean, Rodolfo Corona, *et al.*, "The Quantification of Migration between Mexico and the United States", en *Comisión binacional*, tomo I, Morgan Printing, Austin, 1998, pp. 1-90.

²⁶ Manuel Gamio, *op. cit.*

²⁷ Paul S. Taylor, *An American Mexican Frontier*, The University of North Carolina Press, Nueces County, Texas, 1934.

ciento del total; pero en 1928 la cifra ascendió a cerca de cuatro mil trabajadores, 42.9 por ciento del total.

Aunque en menor medida, también se hizo notar la presencia mexicana en el sector industrial en la región de Chicago y Calumet, donde en quince plantas industriales, en especial fundidoras y empacadoras de carne, en 1925 trabajaban unos seis mil mexicanos, lo que representaba 9.3 por ciento del total. Para 1928 el número de mexicanos había aumentado en mil, lo que equivalía a 10.7 por ciento del total de 65 mil trabajadores.²⁸

En la agricultura era también muy significativa la presencia mexicana. En 1926-1927, en Valle Imperial, California, la Oficina del Departamento de Trabajo tenía registrados a poco más de seis mil mexicanos. En su mayoría se trataba de una migración familiar; sólo 214 (3.4 por ciento) del total estaban registrados como "solos", es decir, no tenían familia en el valle.²⁹

A finales de la década de los veinte, el mercado de trabajo se contrajo, se desató la crisis económica y se dio una respuesta del mismo nivel: deportación masiva. Se calcula en más de medio millón el número global de mexicanos repatriados.³⁰ Lo curioso es que los únicos deportados fueron mexicanos, no los millones de inmigrantes europeos o de otros países que habían llegado en fechas similares que los mexicanos. Según Paul Taylor, la deportación fue selectiva y mucho más intensa en el norte industrial. Se trataba de confinar a los mexicanos en la frontera, donde eran necesarios para las labores agrícolas, pero se pretendía separarlos del mundo industrial.

La fase de los braceros (1942-1964) fue, de nueva cuenta, una danza de millones de personas involucradas. Se estima en cinco millones el número total de personas contratadas mediante este programa, y en un número igual el flujo de migración indocumentada que lo acompañó. En su momento de mayor esplendor en 1956, el sistema de contratación oficial llegó a movilizar a cerca de medio millón de trabajadores. Las deportaciones de la época también fueron memorables; durante la operación *wetback* en 1954 fueron deportadas más de un millón de personas.

Acerca de la época de los indocumentados (1965-1986) sólo existen cifras de aprehensiones, y éstas son significativas. En 1986, el último año de esta fase, la patrulla fronteriza llegó a realizar cerca de setecientas mil aprehensiones.³¹

²⁸ Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States*, *op. cit.*.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Mercedes Carreras, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974.

³¹ Douglas S. Massey, Jorge Durand y Nolan Malone, *Beyond Smoke and Mirrors*, Russel Sage

En la época de IRCA y la migración clandestina (1986-2001) se volvió a manifestar el carácter masivo de la emigración mexicana, que fue la principal beneficiaria de los programas de amnistía (LAW) y de trabajadores agrícolas especiales (SAW). Los migrantes mexicanos acapararon el programa, y en total fueron beneficiados cerca de dos millones. Una ley migratoria de carácter general se convirtió, en la práctica, en una ley orientada, de manera casi específica, a la población mexicana; 70 por ciento de los beneficiados por la ley eran mexicanos.³² Diversas investigaciones han comprobado que IRCA sirvió como un nuevo detonante de la migración clandestina, que se ha adaptado de manera irregular al requerimiento legal de documentación que avala su situación legal.

De acuerdo con el censo estadounidense del 2000, la mayor concentración de mexicanos está localizada en el condado de Los Ángeles (tres millones); en segundo término, en el condado de Harris en Houston, Texas con 815 mil; en tercer término, en el condado de Cook en Chicago, Illinois con 786 mil. Por otra parte, los mexicanos se concentran en determinados barrios, como el legendario East L.A., donde viven 120 mil personas, de las cuales 96.8 por ciento se identificó como de origen mexicano. En El Paso y San Antonio, en Texas, también hay concentraciones muy altas de latinos, en especial mexicanos (76.6 y 58.7 por ciento, respectivamente).³³

Por otra parte, otros indicadores relacionados con los problemas fronterizos dan cuenta del carácter masivo del fenómeno. Es el caso de la patrulla fronteriza. El número de miembros de la *border patrol* se ha multiplicado con los años; cuando se fundó la patrulla fronteriza, en 1924, 450 hombres fueron destinados al nuevo cuerpo, para cuidar las dos fronteras, norte y sur.³⁴ En 1993 se destinaron a la frontera sur 3 mil 400 hombres, y en 1997 trabajaban cerca de seis mil, lo que significó que el presupuesto pasara de 1.5 billones a 3.1 billones. Y en 1999 la patrulla fronteriza llegó a tener 8 mil 200 miembros.³⁵

Las bardas fronterizas también se han multiplicado; entre 1994 y 1997 se había tenido un total de 31.7 millas de bardas, y se tienen planeado construir otro tanto. Obviamente, las dificultades para cruzar la frontera han repercutido también en el número de muertos, que en 1999 ascendió

Foundation Nueva York, 2002.

³² Jorge Durand, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado, *op. cit.*

³³ Census Bureau, *op. cit.*

³⁴ David M. Reimers, *op. cit.*

³⁵ *Ibid.*

a uno por día, en promedio.³⁶ Un año después, la Secretaría de Relaciones Exteriores informó que durante el 2000 se contabilizaron 492 defunciones ligadas al cruce fronterizo. Lo que hace de la línea divisoria entre México y Estados Unidos una de las fronteras más peligrosas del mundo y la más peligrosa en un contexto pacífico.

Por otra parte, es una de las fronteras más transitadas; cerca de 220 mil automóviles fluyen diariamente entre México y Estados Unidos. En 1997 se reportó el cruce de un millón de camiones de carga por Laredo, Texas, el punto de cruce más utilizado por este tipo de transporte.³⁷

Al mismo tiempo, las visas de ingreso legal aumentan año con año. Las visas H2a para trabajadores temporales agrícolas pasaron de 28 mil 560 a 30 mil 300 entre 1999 y 2001. Pero el número de visas para trabajadores del sector servicios, conocidas como H2b, creció de manera notable de 30 mil 648, en 1999 a 45 mil 37, en 2001.

También han aumentado notablemente los casos de inmigrantes que utilizan México como lugar de paso. Cerca de cien mil inmigrantes ilegales provenientes de China y Asia utilizan la ruta centroamericana y mexicana.³⁸ De igual modo se ha incrementado el volumen de inmigrantes sudamericanos que ingresan por México utilizando todo tipo de vías y rutas. Es muy conocido que los inmigrantes orientales utilizan la vía marítima para llegar a algún puerto mexicano y luego ser transportados por vía terrestre. Esta modalidad también está siendo utilizada por los sudamericanos. Según la Agencia Efe, en febrero de 2002 se detuvo en costas mexicanas a un barco que transportaba 210 ecuatorianos, 160 hombres y cincuenta mujeres, que iban rumbo a Estados Unidos.

Si bien nunca se sabrá con exactitud el volumen de la emigración mexicana y la que transita por México, porque siempre está cambiando y hasta el momento creciendo, sí se conoce su dimensión; se trata de un fenómeno masivo, que afecta todos los indicadores sociales, económicos y políticos, y éste es un factor que ha empezado a gravitar en la esfera de la gran política.

³⁶ Karl Eschbach et al., "Death at the Border", en *International Migration Review*, vol. 33, núm. 2, verano 1999, pp. 430-455.

³⁷ Meter Andreas, *Border Games. Policing the US-Mexico Divide*, Cornell University Press, Ithaca, 2000.

³⁸ *Ibid.*

CONCLUSIONES

Si se toma en cuenta que las tres premisas de historicidad, vecindad y masividad son el núcleo esencial y, hasta el momento, inmutable de la migración México-Estados Unidos, se puede concluir que la definición exacta y precisa de este flujo es la de un proceso social masivo y centenario en un contexto de vecindad asimétrica.

Si bien estos tres elementos están interconectados, por proceso entendemos que se trata de un fenómeno dinámico y cambiante, y que a la vez ha sido permanente, constante, histórico. El elemento social lo aporta el carácter comunitario de la experiencia, en que intervienen millones de individuos en ambos lados de la frontera, pero en el cual participan individuos, familia, comunidad y región. Y todos los niveles están interconectados en una compleja red de relaciones sociales, familiares y personales.

Pero además de ser social, como cualquier fenómeno migratorio, se trata de un proceso masivo, lo que le confiere otra dimensión y coloca al fenómeno en el campo de la política y las preocupaciones permanentes.³⁹ Finalmente, la dinámica de ambos pueblos y ambos países se establece en un contexto de vecindad, de territorios compartidos, de fronteras móviles, lo cual es una característica única del caso mexicano.

No es posible pensar en un corte abrupto ni detener el flujo migratorio de una manera definitiva. Los intentos que se han hecho, a lo largo del siglo XX, han provocado un cambio en el patrón migratorio, pero el flujo no se ha detenido, y más bien parece haberse incrementado en números absolutos. El cambio se va a dar cuando el flujo baje su caudal. En ese momento la migración mexicana dejará de ser "problema" y será vista como un elemento más en el panorama general, como algo natural y necesario. En ese momento la imagen de la frontera, como construcción social, tendrá que cambiar, el control perderá su carácter de coercitivo, se volverá a un control de tipo administrativo, y aun se podría pensar en un libre tránsito.

El flujo puede cambiar de calidad o de estatus, si el contexto de frontera institucionalizada cambia y se alienta o permite la libre circulación de personas, al igual que la de mercancías. Los cambios que se han producido en Europa avizoran la posibilidad de un nuevo *statu quo*, en que el libre tránsito de personas sea posible y la frontera pierda el carácter institucional que ahora tiene. Para que este proceso se inicie falta que México

³⁹ La migración y el narcotráfico son los dos temas álgidos de la política bilateral.

empiece a ver los frutos del nuevo modelo económico neoliberal que se impulsó hace pocos años. Hasta el momento, los cambios en la estructura económica siguen generando migración, lo cual había sido previsto, pero lo importante radica en comprobar que en el mediano plazo se puede revertir el proceso.

Esta definición de la migración como un proceso social tiene, obviamente, implicaciones metodológicas. Se requiere un enfoque y una perspectiva históricos para entender el proceso. El fenómeno debe ser estudiado desde, por lo menos, dos grandes perspectivas, en la esfera macro, como flujo, donde predomina el análisis de tipo cuantitativo, y en la esfera micro, como proceso, donde predomina el análisis de tipo cualitativo. El carácter bilateral del fenómeno, obliga a su estudio en ambos países y que se asuman diferentes perspectivas. Finalmente, es necesario abordar el tema a partir de la complementariedad de enfoques y disciplinas.